

*La generación de Jesucristo fue de esta manera: María, su madre, estaba desposada con José y, antes de vivir juntos, resultó que ella esperaba un hijo por obra del Espíritu Santo. José, su esposo, como era justo y no quería difamarla, decidió repudiarla en privado. Pero, apenas había tomado esta resolución, se le apareció en sueños un ángel del Señor que le dijo: «José, hijo de David, no temas acoger a María, tu mujer, porque la criatura que hay en ella viene del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de los pecados». Todo esto sucedió para que se cumpliese lo que habla dicho el Señor por medio del profeta: «Mirad: la virgen concebirá y dará a luz un hijo y le pondrán por nombre Emmanuel, que significa "Dios-con-nosotros"». Cuando José se despertó, hizo lo que le había mandado el ángel del Señor y acogió a su mujer.*

Nos encontramos con José, un hombre justo, fiel a la ley y, sobre todo, con el corazón dispuesto a escuchar la voz de Dios y hacer su voluntad.

José se ve confrontado con una realidad incomprensible a nivel humano: María, su prometida, está embarazada, y no es de él. Y José tiene una duda, que no es sobre la honorabilidad de María, sino una duda de fe: "Si este es el Plan de Dios, ¿yo tengo un papel? Y si lo tengo, ¿cuál es?" Porque por encima de todo, José, como hombre justo, quiere por encima de todo a Dios, y siempre ha querido hacer en todo su voluntad.

A José sólo se le ocurre apartarse, para no estorbar los planes de Dios sobre su amada María. Su corazón está dispuesto a renunciar a quien más ama, a María, por su amor a Dios. Una lucha interior terrible, como la de Abraham, que estaba dispuesto a sacrificar a su único hijo Isaac. Y cuando el corazón de José se decide amar a Dios sobre todas las cosas, cuando tiene un corazón verdaderamente libre, Dios le envía un mensajero celestial para revelar su divino plan: "José, hijo de David, no temas recibir a María tu mujer, porque lo que en ella es engendrado, es del Espíritu Santo". Ahora José puede amar a María ya no con amor humano, sino con amor divino, porque se lo manda el mismo Dios.

Además, José, conocedor de las promesas, sabe que el Mesías será del linaje de David, y José era de ese linaje. De manera que cuando el Ángel le llama "José, Hijo de David", José descubre que esa es su misión, ya predicha por los profetas muchos años atrás. De repente, a José se le encaja todo, y se le disipan todas las dudas. En este momento, José se convierte en un modelo de valentía, de obediencia y de confianza en la providencia divina.

Esta historia nos desafía a reflexionar sobre nuestra propia disposición a aceptar los planes de Dios en nuestras vidas, incluso cuando no los entendemos completamente. ¿Estamos dispuestos a confiar en la sabiduría divina cuando la lógica humana parece fallar? José nos muestra que la fe no siempre implica comprender completamente, confiando en que Dios guía nuestros caminos y tiene un propósito divino para cada uno de nosotros.